

ORACION FÚNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS DE REAL
ORDEN POR EL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD
DE OVIEDO, EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

A LA AUGUSTA MEMORIA DEL REY CRISTIANÍSIMO

N. U. S. XVIII,

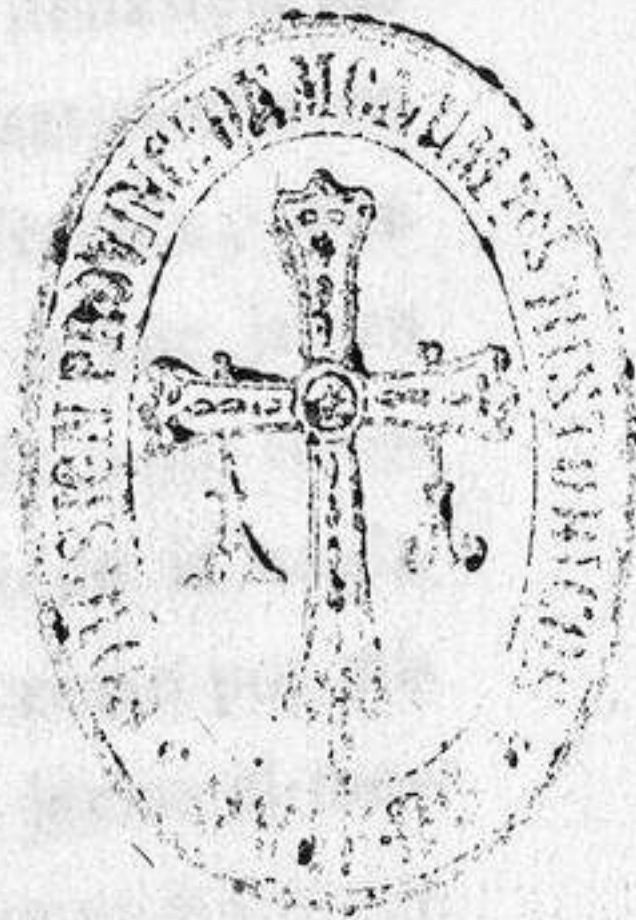
DIXO EL 25 DE AGOSTO DE 1825,

DIA DE S. LUIS REY DE FRANCIA

EL R. P. M. Fr. MANUEL DE CASO-PARTE,

DOCTOR TEÓLOGO DE LA REAL UNIVERSIDAD.

Se imprime á expensas de un Amigo.



Con las licencias necesarias.

OVIEDO: OFICINA DE PEDREGAL Y C.

1826.

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXECUCIONES CELEBRADAS DE REAL
ORDEN POR EL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD
DE OVIEDO, EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

NOTA.

Esta Oracion dicha un año hace de orden del M. N. é I. Ayuntamiento, y cuya impresion habia acordado él mismo, pero que no lo verificó por razones que no es necesario referir, aparece ahora impresa á expensas de un Amigo, que quiere que no se defraude al Público de los útiles é importantes documentos que contiene, y espera que sea leida con gusto, asi como fue oida con aceptacion.

EL R. P. M. J. R. MANUEL DE CASO-PARTE,
DOCTOR TEOLOGO DE LA REAL UNIVERSIDAD.

Se imprime á expensas de un Amigo.



Con las licencias necesarias.

OVIEDO: OFICINA DE PEDREGAL Y C.

1828.

Dessiderium cordis ejus tribuisti ei.

PSALM. 20 V. 2.

1. **V**os, Señor, cumplisteis los deseos de su corazón. Sí, ¡Ó Dios Omnipotente, que teneis en vuestra mano los destinos de los Reyes y de las Naciones todas del universo! En medio del justo sentimiento que debió causar á todos los españoles la muerte del héroe, que es el objeto de esta parentación lugubre, nos consolamos con recordar que llenasteis los justos benéficos deseos de su corazón, y habeis satisfecho su voluntad acerca del bien y la felicidad de la Francia, que era el blanco de todos sus desvelos y afanes, y que jamas perdió de vista en la adversa fortuna que corrió tanto tiempo con toda su familia, la que habia quedado de la regia esclarecida extirpe de los Borbones y salvádose como por milagro del furor de la revolucion. No fue otro jamas el movíl de sus pasos y acciones, de sus contestaciones y correspondencias, de su conducta privada y pública, de sus inteligencias con los Soberanos de Europa. No fue otro, repito, el movíl de sus pasos y acciones que el bien de la Francia,

que el bien de la Europa toda y de todos los Gobiernos, que todos se interesan en no autorizar una usurpacion, y en sostener los derechos de la legitimidad. Vos cumplisteis sus deseos los mas justos que respiró siempre, y no quedaron frustradas sus esperanzas, en las que perseveró constante, á pesar de tantos reveses de la fortuna, apareciendo siempre grande este digno hijo de S. Luis, á quien podemos llamar en algun modo grande segun su nombre: *magnum secundum nomem suum* (a), que con la sangre y el nombre de este Santo, honra del trono de Francia, heredó tambien sus virtudes, su grandeza de alma.

2. Fue grande en efecto el *muy alto, el muy poderoso, el Padre de la Francia, el Soberano de los mas ilustrados de Europa, LUIS DE BORBON XVIII de este nombre, Rey de Francia y de Navarra.* Grande, en su fortuna adversa por espacio de tantos años y en medio de tantos sucesos favorables al Usurpador, y que pudieran hacer caer de ánimo á cualquiera que no fuese digno hijo de S. Luis. Grande, en su próspera fortuna, pues no supo aprovecharse de ella, sino para el bien de los franceses, en el que trabajó con teson y constancia infatigable hasta el último aliento de su vida, viendo por premio de sus fatigas consolidado el trono, mejorada la administracion pública, cicatrizadas las llagas que una dominacion ilegítima habia causado á la Nacion, floreciente la Religion de sus mayores, reformada la disciplina militar de sus ejércitos, que no solo defienden la Francia y la preservan de guerras intestinas, sino que restablecen el trono de las Españas y restituyen al pleno goce de sus derechos á nuestro legítimo Monarca, á quien una faccion revolucio-

(a) *Ecc.* 46. v. 1.

naría , unos demagogos atrevidos , quisieron dejar solo un vano simulacro de poder y de autoridad.

3. La España y nuestro adorado Monarca , unido por los lazos de la sangre y por los vínculos de la mas debida gratitud á este Soberano , cuya pérdida llora la Europa , no puede menos de hacer demostraciones de un justo sentimiento por esta pérdida , y determina , que en todas las Iglesias se celebren solemnes exêquias por Luis XVIII , habiendo en ellas una Oracion fúnebre en que se pongan de manifesto las altas virtudes de este héroe y los motivos de nuestra gratitud. ¡ Ojalá hubiera sido otro el sugeto á quien se encargase la dicha oracion , para que pudiese manifestar de una manera digna sus grandes virtudes cristianas , morales y políticas , y exponer los importantes documentos á que prestan ocasion los sucesos que con este motivo será preciso recorrer ! Mas ya que la suerte y las circunstancias han querido que yo me encargase de esta comision tan superior á mis fuerzas , prestadme vuestra atencion.

4. Los sucesos hablarán bastante por sí mismos , y yo no tendré que hacer mas que referiroslos , para excitar vuestros afectos á un héroe que ha sido la justa admiracion de todo espíritu que sabe reflexionar. Estos sucesos pasaron á nuestra vista , y á nosotros nos ha tocado tener mucha parte en ellos. Fue en nuestra Nacion , en nuestra España , donde vimos en gran parte renovadas estas escenas , ya de dolor y de amargura , viéndonos , ó privados de nuestro Monarca cautivo por tantos años , ó viendo reducida su Magestad á un vano simulacro de poder , y hasta destituido de la autoridad Real. Y fue tambien aqui donde se renovaron las misericordias de aquel Dios que quita y vuelve la vida (b) que causa las heridas

(b) DEUT. 32 V. 33.

y que las sana : donde se repitieron los prodigios que obra siempre el Señor con las Naciones que confían en él. Pres- tadme pues , repito , vuestra atencion , mientras hago ver al gran Luis xviii , Grande en su fortuna adversa , y mas grande aun en la próspera.

5. **P**arece que estos últimos tiempos estaban reservados en los tesoros de la Providencia , para dar al mundo leccio- nes terribles y ruidosos é importantes desengaños. Corres- pondian estos , y eran bien debidos á los errores gravísimos en que una falsa filosofia habia sumergido á la Europa. Los infinitos libros que la manía de escribir sin término que ya profetizaba Salomón (c) , dió á la luz pública , y que po- demos considerar como el humo del pozo del abismo que obscurece el Sol , de que habla el Apocalipsi (d) , difundie- ron por todas las Naciones los errores mas perjudiciales en Religion y en Política. No fue ya solo uno ú otro dogma el que se vió impugnado en esos folletos impíos y sacrílegos. Vióse la Religion atacada en los cimientos , despreciada la revelacion , desatendida la autoridad de la Iglesia. Y este fue el origen de todo el mal. Los que intentaron el siglo xvi la reforma , no hallando mayor obstáculo contra sus innovacio- nes que la autoridad de la Iglesia , á quien nos manda Jesu- cristo obedecer , como que es columna , firmamento y de- positaria de la verdad , trataron de trastornarla. Desde esta época , los decretos de los Concilios , la doctrina de los Pa- dres y su santa y venerable unanimidad , la antigua tradicion

(c) *Ecc.* 12. v. 12.

(d) *Apoc.* 9. v. 1.

de la Santa Silla y de la Iglesia Católica, no han sido ya como en otro tiempo leyes sagradas é inviolables. Cada uno erigió en sí mismo un tribunal donde se hizo él árbitro de su creencia. Y aunque parezca que los novadores intentaban retener los espíritus, reduciéndolos á los límites de la Escritura Santa; como esto no era sino con la libertad y bajo la condicion de que cada fiel pudiese ser su intérprete, y creyese que el Espíritu Santo le dictaba su explicacion, ya no hay particular que no se vea autorizado por semejante doctrina, á adorar sus invenciones, á consagrar sus errores y llamar Dios todo lo que piensa. Se ha previsto desde entonces, que no teniendo ya freno la licencia, las sectas se multiplicarian al infinito, que la obstinacion seria invencible, y que en tanto que los unos no cesarian de disputar y venderian sus delirios por inspiraciones, los otros cansados de tantas locas visiones, y no pudiendo reconocer la magestad de la religion desfigurada y rasgada por tantas sectas, irian por último á buscar un reposo funesto y una entera independenciam en la indiferencia de las religiones, ó en el ateismo. La experiencia no confirmó sino demasiado esta prevision. ¡ Que serie prodigiosa de errores no recorre nuestro entendimiento, y se vé precisado á admitir y á devorar luego que se aparta y desconoce la autoridad de la Iglesia! Esta es el áncora que sostiene el fluctuante bajel de la razon humana, y la preserva de surcar un proceloso mar á la merced de los vientos, pronta á estrellarse en cualquier escollo, á encallar en cualquier baxío, á zozobrar y á sumergirse en el abismo de un pirronismo absoluto, á donde si se ratiocina con consecuencia, no puede menos de llegar el que una vez se aparta de aquella sagrada autoridad.

6. A estos errores en materia de religion, fueron con-

siguientes los mayores errores en materia de política y de gobierno. Por querer olvidar las ideas primitivas que inspira la naturaleza y son la base de la sociedad civil, cayeron los hombres en los desvaríos mas perjudiciales. Convenciones y pactos: ridículas teorías de gobiernos mixtos, que participan los vicios de los extremos sin participar de sus ventajas: planes ideales destituidos de razon y que chocan con la experiencia de todos los siglos: divisiones de poderes: absurdos que no pueden sostenerse, bastando para desvanecer semejantes teorías la sola reflexion de que el poder que se divide se debilita: que el soñado é ideal equilibrio de los poderes ó paraliza la accion del gobierno, ó prevalece luego y toma el ascendiente un poder sobre otro, y viene de consiguiente á mudar de forma: ¡ Ah! ¡ Cuanto mas vale atenerse á la unidad y simplicidad de la naturaleza que siempre dicta y obra lo mejor! y ¡ en qué absurdos no vienen á caer los hombres desde que conciben la idea de gobernarse por sí mismos! Un espíritu de vértigo se apodera entonces de las Naciones que se turban, se mueven á una y otra parte (e), y vacilan como un hombre tomado del vino, y toda su decantada y sublime sabiduría viene á tierra: *et omnis sapientia eorum devorata est*, (f) sin quedar otro recurso contra tantos males que adoptar otra vez el gobierno que habian dejado. Asi sucedió á la Francia. Despues de ensayar todas las formas de gobierno, bien á su costa, no hallaron puerto seguro para librarse del proceloso mar en que naufragaban, sino reconocer á sus Soberanos legítimos.

7. Yo apartaré la vista de los horrores que sucesivamente cometió la Francia y que prepararon el horroroso atentado

(e) *JóB* 12. v. 25.

(f) *PSALM.* 10. v. 27.

que manchará por siempre sus annales. ¡Trono de S. Luis, de Carlo Magno y Clodovéo! ¡Trono el mas antiguo, el mas respetable de la Europa! Tu fuiste ensangrentado con la sangre de Luis xvi, *Luis el muy amado*. Su delito puede decirse con mas razon que lo dijo Plinio del Cesar, que fue la clemencia. (g) „No quiero comprar mi seguridad á precio de la vida de uno solo de mis vasallos” decia, cuando reusaba castigar á ciertos delincuentes, cuyo suplicio le hubiera tal vez asegurado el trono. „Recomiendo á mi hijo, „decia en su testamento” „si tiene la desgracia de ser Rey, „que se acuerde que se debe todo á la felicidad de sus con- „ciudadanos: que debe olvidar toda rencilla ó resentimiento, „señaladamente, los que dicen relacion á las desgracias y pe- „nas que padezco: que no puede hacer la felicidad de sus pue- „blos, sino reinando segun las leyes.” ¡Y á este Rey quitaron la vida en público cadalso! ¡Y se la quitaron á su augusta esposa Maria Antonia la amable hija de los Cesares, la hija y madre de Maria Teresa! ¡Y se la quitaron á una hermana santa, la muger fuerte que tuvo el valor de acompañar al suplicio á las dos ilustres víctimas! ¡Ah! ¡qué contraste hacen estos horrorosos atentados contra la magestad, hasta entonces desconocidos con las palabras del mártir al ir á rendir su cuello á la cuchilla infame. „Franceses, yo muero „inocente, ruego al cielo que mi sangre pueda ser útil al pueblo frances!” ¡Ó sangre inocente! tú clamaste sin duda al cielo y tus deseos fueron oidos. Tardó el Señor, es verdad, en restituir á la Francia sus Soberanos legítimos. Era preciso que expiasen un delito sin igual con las calamidades sin

(g) *Cæsari proprium ac peculiare sit clementie insigne, qua usque ad poenitentiam omnes superavit. PliN. lib. 7. c. 25.*

cuento , que el despotismo , la anarquía y la tiranía del Corso , en cuyos brazos se arrojaron , olvidando su dinastía legítima , ha causado á los Parricidas.

8. Esta tardanza en el socorro , sirvió tambien para acrisolar la virtud del héroe , cuya pérdida lloramos hoy , y para que se conociese su grandeza de alma , la que no pudieron abatir ni el tiempo , ni los desastres , ni la obstinada persecucion de Bonaparte , que le disputa todos los asilos , ni las promesas que le hace para arrancar de él la abdicacion del trono en su nombre y de todos los Borbones. No : en medio de todo esto , mantuvo siempre un ánimo varonil , una firmeza y constancia , cual correspondia á la generosa sangre que circulaba en sus venas. Supo como S. Luis , mantenerse con honor en medio del cautiverio , y mostrar aquella magestad de que la adversa fortuna , no puede despojar á las almas que nacieron grandes. Contribuyó tambien esta tardanza , para dar al mundo importantes desengaños. Porque ¿quién no pudo advertir con este motivo , que no se puede poner fin á los males que sufre una Nacion extraviada , sino volviendo á su legítimo gobierno ? ¿Quién no ha visto el amor inextinguible de una Nacion á la dinastía legítima , reflexionando el amor de los franceses á la dinastía de los Borbones , que no pudo apagar el transcurso de tantos años ? ¿Quién no ha observado las grandes utilidades que resultan á los pueblos de la Monarquía hereditaria , en la cual , si un Príncipe cargado de años paga el tributo comun á la mortalidad , entrega á un hijo , á un sucesor legítimo las riendas del gobierno juntamente con los mas saludables consejos para el bien de su pueblo ? ¿Quién no ha visto que la veneracion está afecta á una casa reinante , á una casa que desde la antigüedad está recibiendo la obediencia de la Nacion en unos Príncipes que han salido de una

raiz santa , que han defendido el culto y el sacerdocio y extendido su grandeza con la del Imperio?... Se cree ver en los actuales Monarcas las virtudes de sus dignos ascendientes , y la memoria de ellos los excita sin duda á copiar y á no desdecir de tan buenos modelos.

9. Asi lo hizo el Rey , cuya pérdida llora la Francia. Una rápida ojeada sobre su vida privada y pública , nos convencerá que nunca se olvidó de las obligaciones que le imponia su alto nacimiento , y que fue verdaderamente Grande en su fortuna próspera y adversa. Yo no os hablaré de su educacion y de sus primeros años. Corrió aquella por cuenta del virtuoso Delfin su padre y de Maria Josefa de Saxonía , Princesa eminente y adornada de todas las virtudes propias de su séxo ; pero le faltó muy temprano el ejemplo de unos padres tan virtuosos y zelosos de quienes no era digna la Francia. Los que saben la historia y la vida del Delfin entienden lo que digo. (h) En fin , habiéndole faltado tan temprano el ejemplo de unos padres tan virtuosos , se confió la educacion de este Príncipe al Duque de *La Vaugouyou* , bajo cuyo magisterio supo en medio de las distracciones de la Corte y de los entretenimientos de la primera edad , adquirir tantos adelantamientos por su

(h) Se sabe la piedad del Delfin , su amor á la religion de sus mayores , su odio implacable al filosofismo y su muerte ejemplar , en cuyos últimos apuros le ayudó á bien morir su virtuosa y digna esposa , aplicando á sus labios moribundos un crucifijo , y obligando al Delfin á exclamar : „*Bendito sea Dios que me dió por Esposa una muger que me sirvió de ejemplo admirable en vida y me ayuda á tener una buena muerte.*” En fin , si la Francia perdió en él un Rey santo , tuvo de tan ejemplar matrimonio un Rey mártir en Luis xvi , una santa hermana que murió tambien en un cadálsó con gran fama de santidad : El héroe que lloramos hoy , y finalmente un CARLOS x que gobierna actualmente con la mayor prudenciay sabiduria.

particular gusto, su fino talento y su continua aplicación, que ya en la niñez merecía el concepto de los eruditos. Al tiempo competente, se unió en matrimonio con Maria Josefina Luisa, Princesa de Saboya, de cuya amable compañía jamás se separó sino para cumplir las órdenes de su augusto hermano que le destinó á viajar por lo interior de la Francia.

10. Comenzaron por fin á notarse ciertas agitaciones en el Reino Cristianísimo. La libertad de pensar y de escribir: el prurito de innovar: el amor de la independencia: las nuevas ideas en materia de gobierno que se estampaban en tantos libros que corrian impunemente: folletos sin número en que se infamaban las clases mas respetables y otras causas bien conocidas, hicieron general el desenfreno y la licencia para hablar sin decoro del Altar y del Trono.... Todo, todo iba disponiendo desgraciadamente los ánimos á una revolucion. El venerable clero frances, lo habia previsto y representado con energía contra este libertinage y desenfreno. El gobierno, hizo tal vez diligencias para evitarlo. Pero ay! ¡que difícil es oponer un dique á un caudaloso rio, una vez que salió de madre y comenzó á causar estragos en los campos vecinos! *Ad vos ò Reges sunt isti sermones mei.* (i) Es preciso oponerse á los principios del mal. La impunidad es la madre, el fomento de todos los crímenes. Es asegurar el trono, trastornar el trono del error. ¿Y para que reciben los Soberanos la espada y el poder, sino para servir de apoyo á los altares y para defender su doctrina? Pero habia tomado mucho incremento en aquel Reino la libertad de los espíritus. ¿Qué poder bastaria para reprimir y contener sus excesos?

11. A las disensiones que produjeron la reunion de los

(i) *SAP.* 6. v. 10.

Notables, sucedieron otras que provocaron la Asamblea general del Reino. Es necesario pasar rápidamente y apartar la vista de tantos desagradables sucesos que se acumularon, que se precipitaron, que acaloraron los ánimos, que acostumbraron al pueblo á las faltas de respeto á la magestad y al trono, que le indugeron á cometer atentados hasta entonces desconocidos, que le hicieron concebir y ejecutar el proyecto de. . . . ¡ Ó Dios! y ¡ cómo se precipita una Nación á quien vos en castigo de sus impiedades é infidelidades abandonais en manos de su consejo! ¿Quién creeria que una Nación generosa y amante de sus Reyes, llegaria á insultar con los mas atroces insultos, á arrestar, á encarcelar, á tratar con los tratamientos mas indignos y viles, á poner sus manos sacrílegas en el ungido del Señor?

12. Durante todo este borrascoso tiempo, circunstancias las mas delicadas y dificiles, pusieron á prueba los talentos y la prudencia de Monsieur, el hermano del Rey, de nuestro Luis xviii. Acúsasele de tener parte en una conspiracion, en que se trataba de quitar la vida á los Generales Lafayette y Bailli, y de reducir la capital de Paris á la mayor penuria. Se presenta intrépido á su ayuntamiento y desvanece todas las sospechas. Una faccion tumultuaria penetra el Palacio de Luxembourg, donde vivia, y le preguntan insolentes, si piensa abandonar el Reino, y responde: jamas pensé separarme de la persona del Rey mi hermano: trata el Rey de huir y ponerse en salvo en las fronteras de Alemania, aguarda nuestro Luis una hora para proteger la huida del Rey. La desgraciada sorpresa de S. M. en Varennes, separa á los dos hermanos, y Monsieur no verá ya mas al Rey. Ocúpase en reunir una multitud de nobles que tratan de armarse para defender y vengar el trono. Da avisos muy pun-

tuales de los proyectos y empeños de los aliados. Aconseja al Rey , que no firme el acta constitucional : protesta cuanto se haga en perjuicio de los derechos legítimos del trono. Reune hasta seis mil hombres de caballería para juntarse al ejército Prusiano. Trabaja infatigablemente en todo sentido , pero ¡ay ! todo es perdido para la Francia. El Señor tiene resuelto su perdicion y no levantará la mano de su castigo. *Cogitavit Dominus dissipare murum Filiae Sion, tetendit funiculum suum, et non averit manum suam à perditione* (j).

13. Sucedida la horrible catástrofe que llorará siempre la Francia , admirada y sorprendida de haber llegado á este extremo , se retira Luis , bajo el título de Conde de *Lila* á un rincón de Italia , se refugia en Verona. Las intrigas de la República francesa , le obligan á salir de allí , „estoy pronto „á marchar: (contesta á los que le intiman la orden del Senado de Venecia) „pero antes , es preciso que se borren del libro „de oro seis varones de mi familia , y que se me devuelva la „armadura que Enrique iv mi abuelo regaló á la República.” Ya habia declarado Rey á su sobrino con el nombre de Luis xvii , tomado para sí el título de Regente y concedido al Conde de Artois , hoy *CÁRLOS DÉCIMO* , el de teniente general. Sale pues , de Verona para reunirse al ejército de Condé cerca del Rhinn. Poco despues , se vé precisado á refugiarse en la pequeña aldea de Dillingen , sobre el Danuvio , donde una bala de fusil disparada por una mano pérfida , le rozó la frente é hizo brotar sangre. Mientras se asustan los que le acompañan , él con total presencia de ánimo , „amigos (les „dice) , ¿ á qué tanto susto y sorpresa? ¿ No veis que el Rey en „Francia no muere? Si Luis xviii hubiese muerto , *viva Carlos*

„*décimo* ?” Son los mismos sentimientos que manifestaba á su
 ministro en Lóndres el año de 95 , „se teme por mi vida ,
 „le escribia ; pero ¿ qué puede pesar esta consideracion al lado
 „de mi honor y de mi gloria ? No creais que la sangre de
 „Enrique IV que corre por mis venas sea la que me hace ha-
 „blar de esta manera. He examinado mi posicion á sangre
 „fria y hasta que punto puede ser mi vida interesante. Si pe-
 „rezco, pasará la Corona á mi hermano que tiene dos años
 „menos que yo. Su primogénito tiene veinte , y el que sigue
 „cumplirá pronto diez y ocho. Es preciso , pues , que haya
 „grandes y consecutivas desgracias , para que corra riesgo la
 „sucesion. Asi que , por esta parte no debe haber inquietud.
 „Tanto el padre , como los hijos , piensan como yo , y si yo
 „pereciere , este acaecimiento estaria tan lejos de desanimar á
 „mis fieles vasallos , que al contrario , estoy seguro de que mis
 „vestidos empapados en mi sangre , reanimarian su valor tan-
 „to como la bandera mas gloriosa. Asi pues , no hay que te-
 „mer por el Rey. En Francia el Rey no muere. . . . Decid
 „á los ministros , que les pido mi cetro , ó mi sepulcro. La
 „Providencia hará lo demas , á cuyos justos decretos estoy ple-
 „namente sometido hace tiempo. Cualquiera otro partido es
 „peligroso para mi honor , peligroso , para la prosperidad pre-
 „sente y futura de mi Reino , peligroso para la tranquilidad de
 „la Europa , incompatible con el estado actual de la Francia.
 „Y si todavia puedo añadir dos palabras : . . . insoportable á
 „mi corazon.” ¿ Quién no vé en este modo de expresarse que
 no la ambicion de reinar , sino el bien de su pueblo , la fe-
 licidad de sus vasallos , la conservacion de la dinastia y de
 la legitimidad era lo que animaba sus procedimientos y su
 conducta privada y pública ?

14. Pero aun no habia llegado el tiempo señalado por la

Providencia para cumplir sus deseos y poner término á los males de la Francia. La virtud y constancia de Luis, debia ser probada por mas largos y duros sufrimientos. Tuvo que residir despues sucesivamente en Blankenberg y en Mittau, donde el Emperador de Rusia Pablo I, le concedió una hospitalidad generosa, digna de su imperial munificencia y grandeza. Aqui vivia en tranquilidad, formando siempre los mas ardientes votos por la felicidad de la Francia; pero una estrecha alianza entre Bonaparte y el Emperador, se convirtió en daño suyo, y le obligó á dejar aquel asilo y refugiarse á Varsobia. Fue aqui donde en febrero de 803, un sugeto de carácter hizo á nuestro héroe de parte de Napoleon la propuesta de que abdicase el derecho al trono de Francia, y que exigiese igual renuncia de todos los de su familia, ofreciéndole en cambio una recompensa considerable y brillante. Pero; ¡que grandeza de alma! ¡Qué sentimientos tan generosos y dignos de un hijo de S. Luis, no se descubren en esta respuesta que dió al mensajero de Napoleon! „Yo no confundo, „dice, á Napoleon Bonaparte con los que le han precedido. „Aprecio su valor, sus talentos militares y le estoy agradecido „por varios actos de su administracion, pues me será siempre „agradable y caro el bien que se haga á mi pueblo. Pero se „equivoca, si piensa lograr de mi que transija sobre mis dere- „chos. Muy al contrario, él mismo los establecería por el paso „que dá en este momento si pudieran ponerse en disputa. Igno- „ro cuales sean los designios de Dios sobre mi linage y sobre „mí; mas conozco las obligaciones que me ha impuesto, ha- „biéndome colocado en el rango en que se ha servido disponer „que naciese. Cristiano, cumpliré con los deberes de tal hasta „mi último suspiro. Hijo de S. Luis, sabré á su ejemplo ha- „cerme respetar hasta en el cautiverio. Sucesor de Francisco I,

„quiero al fin , poder decir como él , *todo lo hemos perdido menos el honor.*” Vosotros os habeis anticipado ya en hacer las reflexiones oportunas sobre los sentimientos dignos , generosos y cristianos que respira cada una de estas líneas. Se descubre desde luego en todas ellas el fondo de piedad , de política y de grandeza de alma que caracterizaban á nuestro héroe.

15. Desairado Bonaparte con tal respuesta , ya no se detiene en realizar sus miras y acelerar la usurpacion del Imperio. Hace del asesinato del Duque de *Enghien* , de aquel amable y tierno vástago de los Borbones nieto del gran Condé , un escalon ó gradería para subir al trono. . . . ¿ Detendréme á referiros los pormenores de este asesinato ? ¡ Ah ! Todo lo violó el monstruo para cometer este crimen : derecho de gentes , justicia , religion , humanidad. Prende al Duque de Enghien en plena paz en un pais extraño , le arrebató del Palacio de Offenburg. Como este Príncipe salió muy jóven de Francia , no conocia bien el pais. Desde el fondo de una silla de posta guardado por dos Gensdarmes , vé por la primera vez el suelo patrio , y atraviesa , para ir á morir , los campos que habian ilustrado sus abuelos. A media noche llega á la Torre de Vencennes. El nieto del Gran Condé , bajo las bóvedas de una prision al resplandor de unas lámparas , es declarado reo de haberse presentado en los campos de batalla. Convencido de este delito *hereditario* , es condenado al instante. En vano pide hablar á Bonaparte (¡ Ó sencillez tan tierna como heróica !) El valiente jóven , era uno de los mas grandes admiradores de su asesino. No podia creer que un capitan como Bonaparte , quisiese asesinar á un soldado. Ex-tenuado de hambre y de fatiga , le obligan á bajar á un barranco cerca del castillo , alli encuentra un pozo recién hecho , le despojan de sus vestidos , le cuelgan del pecho un

farol para distinguirle mejor en las tinieblas y dirigir con mas acierto la bala al corazon. Quiere regalar el relox á sus verdugos , les suplica que lleven á sus amigos las últimas prendas de su memoria , y es insultado groseramente. A la señal de *fuego* , el Duque de Enghien muere sin testigos , sin consuelo en medio de su patria , á pocas leguas de Chantilly , á pocos pasos de aquellos árboles viejos , bajo cuya sombra S. Luis administraba justicia á sus vasallos. Aqui muere el jóven , el valiente , el último vástago del vencedor de Rocroy y de Friburgo. Su cuerpo es enterrado furtivamente , sin que pueda renacer un Bossuet para hacer el elogio fúnebre sobre sus cenizas.

16. Con tan infaustos auspicios ; qué no debe temer la Francia ! ; Qué distinto será el gobierno de este infame déspota, del paternal y amable gobierno de los Borbones ! ; Qué vida se contemplará segura , bajo el gobierno de un hombre suspicaz y caviloso , de un corazon brutal , que sacrifica á su humor y capricho cuanto se le opone ! ; Qué finge conspiraciones y tal vez las promueve él mismo , para tener ocasion de deshacerse de sus rivales ! „ Franceses , (yo usaré de las palabras de vuestro difunto Rey en una alocucion que os dirigía desde su destierro.) „ Franceses , vosotros fuisteis infieles al „ Dios de vuestros padres , y este Dios justamente irritado os „ ha hecho sentir todo el peso de su cólera. Vosotros fuisteis „ rebeldes á la autoridad establecida por él para gobernaros , „ y un despotismo sangriento , y una anarquía cruel se han „ sucedido sin interrupcion. Os han despedazado con un furor „ que ha ido siempre en aumento. En el instante en que el trono „ fue presa de un usurpador , lo fueron vuestros bienes de „ ladrones. La esclavitud y la tiranía , os han oprimido desde „ que dejasteis de estar cubiertos con la égida del Cetro Real.

„Prosperidad , seguridad , libertad , todo desapareció con el
 „gobierno Monárquico. . . . Es preciso volver á llamar aquella
 „Religion Santa que atrajo las bendiciones del Cielo sobre la
 „Francia. Es forzoso restablecer aquel gobierno que hizo la
 „gloria de la Francia, las delicias de los franceses : de vuestra
 „patria , el mas floreciente de todos los estados , y de vosotros
 „mismos , el mas feliz de todos los pueblos. Los implacables
 „tiranos que os esclavizan , son los que retardan este instante.
 „Ellos despues de habernos privado de todo , extienden su
 „cólera hasta pintarnos á vuestros ojos como un vengador
 „irritado. Franceses , conoced el corazon de vuestro Rey y de-
 „jadle el cuidado de salvaros.” ¡Ah! sin duda estos males mis-
 mos fueron dirigidos por la Providencia , para que se conser-
 vase y no se apagase en el largo espacio de mas de veinte
 años el amor á su dinastía legítima. Asi es , que cuando las
 Potencias aliadas despues de las derrotas insignes que cau-
 saron á Bonaparte , llegaron á la capital de Paris y llamaron
 al trono á Luis xviii , fue recibido con toda su familia con
 el mayor entusiasmo y aclamaciones del pueblo frances. ¡Ah!
 si viéramos una bandera blanca , se decian unos á otros po-
 cos dias antes. No os traemos mas que los corazones , decian
 los pueblos al Conde de Artois , el primero que se presentó en
 el suelo de Francia. No os traemos mas que los corazones ,
 porque el monstruo no nos ha dejado otra cosa. Viene por
 último el Monarca y se sienta en el trono de sus mayores ,
 con la misma naturalidad que se sienta un padre entre sus
 hijos.

17. Aqui Señores , se presenta un nuevo teatro donde
 debe brillar toda la grandeza de alma y todas las virtudes de
 Luis xviii. Donde deben brillar su prudencia y sabiduria ,
 su bondad y clemencia , su ciencia en el difícil arte de rei-

nar. Dedicado en su retiro y en Mittau en Hartwel, donde por último se vió precisado á refugiarse saliendo del Continente, dedicado digo á la continua lectura de historia y de política, observador atento y reflexivo de los grandes acontecimientos que se sucedían en Europa y en su Reino de Francia, deseaba que llegase el momento de poder poner fin con su gobierno á los males sin término que su Nacion padecía. No era la ambicion de reinar la que le inspiraba estos deseos ardientes. Sabia que su vida no podia ser larga; pero deseaba emplear en el bien de la Francia los pocos años que le restaban para dejar en manos del sucesor las riendas del gobierno, con la dulce satisfaccion de haber mejorado todos los ramos de la administracion pública, y de ver cumplidos sus votos por el bien de su Nacion.

18. Dificiles debian ser por cierto las circunstancias en que subió al trono. Dejando á parte resentimientos muy recientes, pasiones encontradas, pretensiones diversas, intereses opuestos, usos arraigados.... Considerad una generacion que no habia conocido el dulce y paternal gobierno de los Borbones. Considerad la Francia exhausta, aniquilada por las guerras destructoras y por los enormes impuestos y contribuciones del Tirano. ¡ Ah! un tirano no viene sino á oprimir, á saquear, á enriquecerse á costa de los pueblos. Poco seguro de su dominacion, no aspira sino á sacar de ella todo el producto posible. Es lo del Evangelio. *Fur non venit nisi ut furetur et mactet et perdat.* (k) ¿ Qué hemos visto en todos los gobiernos revolucionarios en las diferentes sedicciones y sublevaciones contra las Potestades legítimas de que hablan las historias, sino apresurarse los usurpadores á enriquecerse á chu-

(k) *JOAN. 10. V. 10.*

par la sangre de la Nacion , á empobrecer á los pueblos , haciendo refluir á sus manos todo el dinero para tener un recurso en la futura catástrofe , con que no podian menos de contar por mas que alucinasen á los incautos , aparentando grandes esperanzas ? ¿ Cuál fue siempre el objeto de las pretendidas reformas (1), sino empobrecer al clero , y ser los que las intentaban los únicos que tuviesen el poder y los recursos para eternizar , si posible les fuere , su dominacion odiosa , su despotismo filósofico , y esclavizar á los pueblos proclamando libertad é independendencia ? (m)

19. No sucede asi con un Soberano legítimo. Este viene á sacrificarse por su pueblo , quanto haga en favor de sus vasallos , sabe que lo hace por su casa y sus sucesores. Quiere que sus pueblos vivan contentos y felices : *Ut vitam habeant*

(1) Puede servir de ejemplo Muncero gefe de los Anabaptistas , que se preciaba de ser el defensor mas celoso de los derechos y de la libertad del pueblo , y que tanto declamaba contra las riquezas y distinciones. Despues de sacrificar las fortunas y las vidas de muchos que tuvieron la debilidad de seguirle , se erigió él en un Príncipe el mas fastuoso y despótico. De los bienes usurpados á los nobles y á las Iglesias , que segun su sistema debian ser comunes , edificó para sí un palacio en Mulhausen residencia de su Corte , donde ejercia una autoridad absoluta , y una justicia arbitraria. Juan Becold su discípulo y predicador tambien de la igualdad , á pesar de haber sido un pobre aprendiz de sastre , despues de haber declamado altamente contra los Soberanos legítimos , no dejó de hacerse coronar Rey en Muncer , donde abusando de los bienes comunes y del fanatismo de sus sectarios , mantenía para sí un serrallo.

(m) El mismo Lutero , testigo á la verdad poco recusable , decia á los seducidos paisanos , con ocasion de las sediciones que Munceso excitaba , que era de temer , que los que les predicaban tanto la libertad , no los sublevaban contra sus Príncipes , sino para usurpar sobre ellos una tiranía mas cruel , que la que sus maestros tanto censuraban.

et abundantius habeant, por continuar la aplicación del texto del Evangelio. No nos cansemos. Si la Monarquía hereditaria, no fuese la forma de gobierno en que nacimos: sino fuese la mas natural y mas antigua: si los hombres y los pueblos hubiesen de elegir á su arbitrio quien los gobernase, no deberían consultando sus intereses adoptar otra forma de gobierno que el Monárquico hereditario. A los hombres no podia ocurrirles mejor pensamiento que interesar al supremo gobernante en el bien y la felicidad de la Nación, entregándosela como propiedad y patrimonio suyo. Y mucho mas se interesará cuando sabe que trabajando por el bien de sus pueblos, trabaja por sus hijos y sucesores. ¿No vela mas en el cultivo y mejora de una heredad el que la tiene y considera como propia, que el que solo trabaja en ella como un colono amovible?

20. Estos eran los sentimientos de Luis xviii. Animado de ellos, no perdona fatiga ni desvelo para procurar el bien de su pueblo. ¡Como supo conciliarse los ánimos de los franceses! ¡Como supo cautivar las voluntades de los que no sabian sino por la historia de la dominacion y paternal gobierno de los Borbones! ¡Como les ha recordado en su administracion, la piedad de Carlo Magno y de S. Luis, la prudencia de Luis xiv, el valor de Francisco i y de Enrique iv, y de otros sus ilustres progenitores! ¡Como ha consolidado el trono por la mezcla de la misericordia y la justicia (n) y por la clemencia de un ánimo verdaderamente real! y ¡cuán bien acreditó la experiencia la sinceridad y realidad de aquellas expresiones de su alocucion que ya os he citado: „Franceses: conoced el corazon de vuestro Rey, y dejadle el

(n) *PROV.* 20. v. 28.

„cuidado de salvaros.” Dulce, familiar y agradable cuanto firme y vigoroso, se concilió muy luego el amor y el respeto de todos. Viéronse anublados, es verdad, los primeros crepúsculos de su feliz Gobierno por el reinado infausto de los cien días: cuando el monstruo recogiendo en sus últimos alientos los restos de su fuerza, de su furor y desesperacion, amenazó otra vez la seguridad de la Francia. Pero se frustraron sus malignos proyectos por los esfuerzos de las tropas que comandaban los invictos Bluskcer y Wellinton. *Fleurus* y *Waterloo* fueron testigos de su exterminio, de su total derrota, y Luis vuelve á sentarse pacífico en su trono.

21. Este nuevo incidente, debió aumentar los trabajos de su reinado; pero todo lo superan sus virtudes, su prudencia y valor, su grandeza de alma. Todo se vivifica y anima bajo el cetro de este Soberano. Reconcilia los ánimos entre sí tan opuestos en intereses y opiniones: mejora la suerte del oficial y del soldado: remite grandes sumas para la curacion de los heridos en *Fleurus* y *Waterloo*: da nueva forma al Consejo de Estado: atiende á la dotacion de Hospitales, Seminarios y otros establecimientos de beneficencia: se construyen puentes, calzadas y caminos. ¡Causa admiracion ciertamente que alcanzasen á tanto los fondos de su Erario en circunstancias tan críticas: que sin aumento de cargas públicas alcanzasen á socorrer tantas necesidades desde el centro á las extremidades del Reino, adonde nunca llega el nombre de los Borbones sino para anunciar sus beneficios. La Religion, la instruccion pública, las ciencias, las artes, los ramos todos que hacen floreciente á un Reino, reciben de Luis reformas y mejoras importantes.

22. Faltábale para completar su gloria y llenar los deseos de su corazon, exterminar la fatal Hidra revolucionaria que

infestaba la España : restituir á su Augusto Sobrino nuestro REY FERNANDO al goce de sus derechos : perseguir en sus últimos atrincheramientos una secta impía de facciosos que felizmentelos esfuerzos de la Santa Alianza habian arrojado del Reino de las dos Sicilias y de Saboya. Apresta pues un ejército de cien mil combatientes : encarga su mando al invicto Luis Antonio Duque de Angulema. Se presentan en los Pirineos. . . . ¡Ah ! ¡ qué no me sea dado representaros la diferente sensacion que causó en España la entrada de estas tropas de la que causaron las Aguilas del Tirano de la Europa el año de ocho. . . ! Sin embargo no son unos mismos los afectos en todos los habitantes de la Península. Se apodera un terror mortal de los criminales , que faltos de prudencia y de consejo acumulan crímenes sobre crímenes. ¡Cuánto no ha padecido nuestro corazon viendo padecer al mejor de los Reyes , á su Augusta Esposa y á toda la Real Familia todo género de insultos ! ¡Cuánto hemos temido por sus preciosas vidas ! ¡Qué recelos de verlos tal vez trasladados á otro emisferio ! ¡Oh ! Señor , exclamábamos llenos de amargura y sentimiento. Vos que dais salud á los Reyes *qui das salutem Regibus* , salvadnos , conservadnos á nuestro Católico Monarca : oid nuestros votos y no castigueis en esta Nacion los crímenes de los que. . . . arrancan por la fuerza al Monarca de su Palacio y le trasladan á Sevilla: que viendo alli su resolucion, la firmeza de su ánimo y la dignidad de su respuesta , le destituyen de la Autoridad Real nombran una Regencia y le trasladan como un particular á Cádiz. Acelerad , Señor, el socorro y no permitais que llegue al colmo la iniquidad.

23. Avanzan en efecto las tropas francesas , intiman , combaten , triunfan. El tan celebrado , *veni , vidi , vici* , viene muy escaso para representar la celeridad con que todo se rinde

á las tropas libertadoras. *El Trocadero y Santi Petri* son tomados, se estrecha el sitio de Cádiz, prision de nuestros Reyes de nuestros Señores naturales, y los que le tenían cautivo se ven precisados á soltar esta ilustre presa y entregarla en los brazos del esforzado conquistador: Volved ó varon ilustre digno vástago de los Borbones, heredero de las virtudes y del valor de vuestros progenitores insignes: volved cargado de laureles á recoger los aplausos y las aclamaciones de los pueblos de España y del pueblo frances. Volved á consolar con vuestra presencia y con la relacion de vuestros triunfos á vuestro Señor y Rey. Volved á recoger sus últimos alientos y á ser testigo de la serenidad, de la piedad y de la grandeza de alma con que muere este Rey Grande despues de ver felizmente cumplidos los deseos de su corazon.

24. Con efecto, este Rey magnánimo tan probado en la adversa fortuna, y tan ocupado del bien de sus pueblos en su fortuna próspera, conoce que se acercan sus últimos momentos, pero no por eso se conmueve ni se intimida. Ve la Francia restituida á su antiguo esplendor, conoce que el trono va á ser ocupado por un digno Hermano en quien resplandecen todas las virtudes, y que para el caso de fallecer éste, queda asegurada la sucesion en la dinastía de los Borbones. Tranquilo en su conciencia, confiado en el Dios de S. Luis, llama á toda su familia, los consuela, los instruye, los edifica: . . .
 „Vos teneis, dice á su digno Hermano, negocios que hacer y yo deberes que cumplir.” Se le consulta la conmutacion de pena de muerte para unos soldados y oficiales, „las gracias, dice, quiero cederlas á mi Hermano: por ellas debe siempre comenzar el reinado de un Borbon.” Se le pide por el Mariscal mayor general de servicio, la orden y contraseña, y contesta moribundo: *S. Dionisio: allá voy. ¡Qué tranquilidad!*

¡ qué edificación ! ¡ qué muerte ! Es la muerte del varon justo, del Rey magnánimo , del que sacrificó sus dias al bien de su patria , á la felicidad de sus pueblos y á su propia santificación. Recibe con piedad y edificación los Santos Sacramentos , y espira y pasa á mejor vida.

25. Sí , ¡ ó Rey magnánimo ! asi lo esperamos de la rectitud de vuestro corazon. El Señor que por último cumplió vuestros deseos de la felicidad del Reino y del restablecimiento de vuestro trono y el de las Españas , os ha preparado sin duda un trono de gloria despues de esta mortal vida. La España os vivirá agradecida eternamente por los sacrificios que hicisteis en su favor , y nunca olvidará que os debe la felicidad que ahora goza pasadas tantas zozobras sobre sus mas caros intereses , *su Religion y su Rey*. ¡ Oh ! Quiera el Cielo que jamas perdamos de vista estos caros intereses , y que jamas volvamos á escuchar las engañosas Sirenas que con halagüeñas voces de igualdad , de libertad y de prosperidad , tratan de envolvernos en abismos de horror y miseria.

26. Vuestra vida , ¡ ó Gran Rey ! enlazada con los sucesos y la suerte ya próspera , ya adversa de la Francia , es para nosotros un manantial fecundo inagotable de sérias reflexiones , y un recuerdo de los documentos mas útiles. Hemos visto á la Francia en vuestros dias precipitarse en los mayores excesos , como en los mas perjudiciales errores : pagar bien caro los extravíos de su entendimiento y la depravacion de sus costumbres : experimentar todos los horrores de la anarquía : proscripciones , cárceles , destierros , suplicios , insultos atroces y sangrientos mas terribles que la misma muerte. La hemos visto ensayar las varias formas Republicanas , sin otra utilidad que conocer bajo el imperioso magisterio de la experiencia , las desventajas de todos los Gobiernos en comparacion del Monár-

quico. La hemos visto entregarse despues de las mas violentas agitaciones en las manos de un déspota aventurero hijo de la revolucion. ¡ Ah! No habia un frances que se atreviese á sentarse y profanar el Solio de sus Soberanos legítimos. Esta temeridad estaba reservada para el infame aborto de la Córcega. Y ¡ cuántos males padeció la Francia bajo su Gobierno tiránico! Cinco millones de almas echa menos en su poblacion este antes opulento y floreciente Reino, otros tantos ha sacrificado, ya con el sistema bárvaro de las conscripciones, ya con mil asesinatos tramados por su perfidia. . . . ¿ A quién respetaría este monstruo que no respetó al amable Duque de Enghien, al venerador de sus talentos militares aunque mas aparentes que reales, al tierno y cándido pimpollo de los Borbones, al nieto del gran Condé? . . . Todos estos horrores del despotismo hacian recordar á los franceses, el dulce y paternal Gobierno de los Borbones. Y si viviais obscuro en Hartwel, reinabais todavia en el corazon de los buenos. Volveis por fin de vuestro destierro. Las Potencias, todas interesadas en vengar la Magestad de los Tronos, y en hacer renacer los verdaderos principios de moral social: (principios que quisieron borrar esos espíritus orgullosos que se llaman fuertes á si mismos, y se jactan de ser superiores á lo que dicen preocupaciones vulgares) las Potencias, digo, se coligan para derribar al Coloso que no debió su fama sino á la sangre y al valor frances. Vuelve por fin Luis, y su mano paternal enjuga tantas lágrimas, y bajo su Cetro Real todo se vivifica.

27. ¡ Qué lecciones para todos los pueblos! ¡ Qué desengaños para los españoles si hubiesen querido aprovecharse de ellos y no hubiesen provocado la ira del Cielo, adoptando la libertad de pensar y de escribir, queriendo mudar su Religion, sacudiendo el yugo de la Autotidad y queriendo

hacerse independientes! ¡Ah! La Religion, Señores, es la que da peso y solidez á los espíritus, para que no se dejen llevar acá y allá de cualquiera viento de doctrina. Respetando la Religion, respetamos las autoridades que la Religion consagra, y vivimos contentos bajo el yugo de la dependencia que no pone trabas á nuestras pasiones, sino para librarnos de los males gravísimos que nos causarían, y que hemos visto en todas las Naciones que olvidaron estos sólidos y verdaderos principios. No nos dejemos pues, deslumbrar con lisongeras voces de igualdad, de libertad, de independencia y de prosperidad. Ese fue siempre el lenguaje, como observan los escritores mas juiciosos de la antigüedad (o), ese fue siempre el lenguaje de los sediciosos y novadores. Los que así se explican, son aquellos de que habla S. Judas en su canónica, *Astros errantes, sidera errantia*, que por no fijarse en el camino inmutable de la verdad, giran y se convierten al gusto de las vanidades, de los intereses y de todas las pasiones humanas: *nubes sine aqua*, que de lejos prometen y anuncian cosas grandes; pero estériles de jugo y de sana doctrina, á quienes llevan de acá para allá los vientos, que desprecian la dominacion, blasfeman de la Magestad y de todas las cosas que no entienden ó aparentan no entender: que desprecian, digo, toda dominacion, al paso que quisieran ellos dominar al mundo.

28. Sí, ó pueblo español, no te dejes mas deslumbrar, vive con la prevencion de que los que mas te lisongean y ensalzan, son los que mas te seducen. *Qui te beatum dicunt ipsi te decipiunt*. Los que te lisongean con una independencia y sobe-

(o) *TACITO Hist. 7. 74. , sæpe libertas et speciosa nomina prætexuntur, nec quisquam alienum servitium, et dominationum concupivit, qui non eadem ista vocabula usurparet.*

El mismo, *Ann. 16, ut imperium evertant libertatem præferunt.*

ranía , maquinan esclavizarte. Los que levantan estátuas al revolucionario Padilla y lloran su bien merecido suplicio , como que con él y en los campos de Villalár espiró , dicen , la libertad española , asi como la Romana en la muerte de Bruto y batalla de Filipos : los que aparentan estar abrasados del celo del bien público : cree que todas sus miras se dirigen á intereses particulares. Con tal de que los empleos lucrativos sean para ellos , que el dinero todo de la Nacion y los bienes de uno y otro clero refluyan hácia ellos , poco les importará verte sumergido en la indigencia y en la obscuridad. No te hacen superior ó soberano sino para serlo ellos , y coger todos los emolumentos de la soberanía. En llegando á conseguirlo derribado ya el Trono , iria por tierra el Altar. A uno y otro tienen declarada la guerra. ¡ Oh ! Dios de S. Fernando y S. Luis : Dios de los Fernandos y Alfonsos , de Carlo Magno y Clodovéo , no lo permitais. Y tengamos la dicha de morir con el consuelo de que los que nos sobrevivan , bendecirán y alabarán á Dios en la tierra de nuestros padres. Y tenga la dicha nuestro adorado Monarca despues de largos años de un feliz reinado , de entregar las riendas del Gobierno á un sucesor heredero de sus virtudes. Y tengamos todos la de ver floreciente la Religion y el Reino. *Asi sea y asi será.* El REY , SEÑOR , se alegrará en vuestro poder y se regocijará en gran manera de la salud que le habeis enviado. Vos cumplireis sus deseos , como cumplisteis los del Gran Monarca á quien su piedad y gratitud manda pagar este obsequio en todas las Iglesias del Reino,

rante; mandamos esclavizarlos. Los que levantas esteras al re-
 volucionario Padilla y Moran su bien merecido suplicio, como
 que con él y en los campos de Villalar espiró, dicen, la di-
 berad española, así como la Romana en las ruinas de Bru-
 y batallas Filipinas: los que aparentan estar abrazados del
 celo del bien público: crees que todas sus miras se dirigen á in-
 tereses particulares! Con tal de que los empleos lucrativos sean
 para ellos, que el dñero todo de la Nación y los bienes de
 uno y otro clero refluyan hacia ellos, poco les importará verte
 sumergido en la indigencia y en la obscuridad. No te hasen
 superior de soberano sino para serlo ellos, y cogermos los
 emolumentos de la soberanía. En llegando á conseguirlo der-
 ribado ya el Trono, irá por tierra el Altar. A uno y otro
 tienea declarada la guerra. ¡Oh! Dios de S. Fernando y
 Luis: Dios de los Bernabes y Aloncos, de Carlo Magno y
 Clodoveo, no lo permitas. Y tengamos la dicha de morir con
 el consuelo de que los que nos sobrevivan, bendecirán y alaba-
 rán á Dios en la tierra de nuestros padecidos. Y tenga la di-
 cha nuestro aborrido Monarca después de largos años de un
 feliz reinado, de entregar las riendas del Gobierno á un suce-
 sor heredero de sus virtudes. Y tengamos todas las de ver ha-
 reciente la Religión y el Reino. Así sea y así sea. El Rey,
 Señor, se alegrará en vuestro poder y se regocijará en
 gran manera de la salud que le habeis enviado. Vos cumplireis
 sus deseos, como cumplisteis los del Gran Monarca á quien su
 piedad y gratitud manda pagar este obsequio en todas las
 Iglesias del Reino.